

PONENCIAS

LA PARADOJA COMO COORDENADA DE LA IDEOLOGIA ROMANTICO-LIBERAL DE LOS PROSCRIPTOS

Leonor Arias Saravia

En la historia de la literatura argentina, el siglo XIX aparece nítidamente delineado en base a dos hitos demarcadores; hitos que configuran, sin discusión, el advenimiento de nuevas instancias políticas, culturales, literarias. Los polémicos estudios sobre la dinámica generacional de nuestra literatura arriban a un llamativo acuerdo, cuando se trata de reconocer la existencia y la representatividad de las generaciones del 37 y el 80.

Pero si bien estos dos hitos histórico-literarios son -como decimos- indiscutiblemente reconocidos, los nuevos enfoques sobre periodización literaria nos impulsan a repensar, en alguna medida, los modos y matices del predominio "hegemónico" de estas, por así llamarlas, dinastías generacionales.

Los intentos de integrar los ejes diacrónico y sincrónico como criterio sustentador de una "nueva historiografía literaria" y, más específicamente, las objeciones y reformulaciones del método o "teoría de las generaciones", en su aplicación a la literatura, nos brindan un marco apropiado para la presentación de nuestro tema.

Podemos así, discriminar con Juan Villegas¹, "grupos" dentro del marco necesariamente no monolítico de cada generación; "grupos" que responden a distintas "visiones del mundo", aunque estén unidos por una "comunidad de destino esencial" -según el presupuesto orteguiano-, y entre los cuales lógicamente uno aparece dando la tónica "dominante".

Por otra parte, si nos atenemos al criterio de historiar la literatura a través de la proyección de "sistemas expresivos" que delinear el "modelo" de un período dado sobre el eje diacrónico, comprobamos que, junto al sistema que se configura como representativo de un determinado lapso histórico, perviven manifestaciones o remanentes que pertenecen al sistema expresivo anterior; e incluso que el sistema que se ha impuesto genera, o puede generar a su vez, "subsistemas"².

Centrándonos en la generación que nos interesa, la del 37, los deslindes y posibilidades demarcatorias se dan a partir de los dos ejes que signan categóricamente esta instancia histórico-literaria: el fenómeno rosista y el Romanticismo.

Como lo sabemos sobradamente, la irrupción romántica en estas márgenes del Plata se da estigmatizada, impulsada y circunscripta por una realidad histórico-política singular: la omnipresencia de Rosas. Esta instancia determina hasta tal punto la producción literaria del primer Romanticismo argentino, que no hay modo de encararla, sino en función de ese signo connatural a la génesis y plasmación de este movimiento entre nosotros.

Efectivamente, el hecho de que el Romanticismo encontrara, al desembarcar en nuestras tierras con el "nuevo" Echeverría, una realidad tan *sui generis* determina que sus propuestas ideológicas, a la vez que sirven de cauce y de

1 Juan VILLEGAS. Teoría de Historia Literaria y Poesía Lírica. Canadá, Girof Books, Inc., 1984.

2 Fernando DE TORO. "Reflexiones para la historia literaria y del teatro hispanoamericano. Una Historia". En Revista Gestos N° 1. University of California, abril 1986.

bandera de los hombres del 37, se convierten en signo de contradicción y paradoja en la versión literaria de los primeros "proscriptos" argentinos.

Precisamente éste es el rasgo que se me presenta como más sugerente por el momento, y el que me propongo explicitar en estas consideraciones.

Pero antes se impone el anunciado deslinde, en cuanto a los "grupos" y "sistemas expresivos" detectables en este período.

Pretendemos circunscribirnos a la literatura y el pensamiento de los "proscriptos". Se nos podría apuntar: los proscriptos constituyen la primera generación romántica; en rigor "son" la Generación del 37, por propia autodenominación. Pero, desde una visión abarcadora del período histórico-literario en su totalidad (en consecuencia, susceptible de posibles demarcaciones internas), no podemos ignorar que existió la otra cara de la literatura en tiempo de Rosas; precisamente aquella encaminada a ponderar su persona y su gestión de gobierno. La historiografía posterior a Caseros determinó al menos por el espacio de medio siglo, el silenciamiento de esta vertiente, como motivo de inspiración y aún como realidad histórica. Y si bien este silencio se vio favorecido por el notorio desnivel entre la envergadura literaria de los paladines de uno y otro bando, la imposibilidad de parangonar a un Luis Pérez o a un Claudio Mamerto Cuenca con un Echeverría o un Sarmiento, no es óbice para que ignoremos sistemáticamente el hecho incuestionable de que constituyeron otro grupo (integrado además por muchas voces "anónimas"), frente a la vigencia, mucho más definitoria del grupo de la proscripción.

Y cabe que nos preguntemos, en consecuencia, si la literatura que generó uno y otro grupo llegó a configurar dos sistemas expresivos distintos, en consonancia con el signo diferente que anima a sus autores.

En tal sentido, Adolfo Prieto apunta que lo que en realidad distingue a uno y otro ámbito de producción es sólo eso, el "cambio de signo"; al punto de que en "lo hondo -afirma- los términos [son] reversibles". (p. 32)

En base a sus conclusiones, podemos pues aventurar

-aun a título provisorio- que la literatura del período rosista -del primer Romanticismo- cabe en un único "sistema expresivo", determinado fundamentalmente por el enfoque comprometido, pragmático, que condiciona temas y motivos, géneros, opciones estilísticas, y técnicas y procedimientos, en función de un omnipresente y asediado lector³.

Hechas estas salvedades podemos abocarnos a lo que nos interesa en este momento: el análisis de la ideología que sustenta las realizaciones literarias del grupo de los "proscritos".

Como decíamos, el Romanticismo llega al Río de la Plata, sacudido en esos años por la presión rosista y los enfrentamientos civiles, para acompañar su primera auténtica toma de conciencia en relación a su destino político como nación y a la búsqueda de su fisonomía cultural, como entidad americana, en procura de voz propia.

Sus postulados reivindicadores del sentimiento nacional y popular, su buceo en los vericuetos del propio pasado histórico, junto al descubrimiento deslumbrado de la naturaleza en su manifestación virgen y salvaje y en su capacidad de "acompañar" al hombre, se avenían muy bien con las nuevas solicitaciones que experimentaban los intelectuales argentinos. Lo peculiar de la realidad histórico-política post-independiente y del caudillismo, los impulsa a bucear en las raíces históricas y a compenetrarse con un fenómeno social, que en buena medida sienten como ajeno a sus hábitos mentales de comprensión. El imperativo del "color local" de los románticos los vuelca sobre su propio telón de fondo, que es tan "exótico" para los novelistas franceses como para ellos mismo. La fascinación por lo desmesurado y excepcional les vuelve particularmente hipnótica la figura y la personalidad de Rosas y sus congéneres, no sólo en cuanto blanco de sus ataques tácticos, sino muy especialmente también, como prototipo literario.

3 Aclaro que sólo he tenido un acceso muy limitado a la literatura "rosista"; por ese motivo me apoyo en las apreciaciones de alguien de la autoridad de Prieto.

Y ¿de qué modo articulan todo ese bagaje romántico en función del imperativo histórico, que constriñe ineludiblemente su quehacer literario?

Entiendo que podemos abordar el tema de la ideología de los "proscriptos", encarándola como un sistema vertebrado por un común denominador paradójal, que puede patentizarse -al menos hasta esta altura de mis reflexiones- en cuatro ejes fundamentales⁴.

Comenzaremos -si se nos permite la falta de novedad- por referirnos al más evidente y declamado:

Nacionalismo - Europeísmo

Es ya un lugar común, en la docencia y la crítica sobre este punto específico, encarecer la lectura directa de los testimonios de los protagonistas de esta hora, inaugural de las reflexiones sobre la realidad y el destino americanos, a fin de disipar los mitos y mistificaciones sobre el tan mentado "europeísmo" de nuestros primeros pensadores

4 Cabe puntualizar aquí que usamos el término ideología en un sentido bastante libre, despojado de las connotaciones peyorativas del enfoque marxista y de las especificaciones del encuadre bachtiniano. En tal sentido nos apoyamos en la definición abarcadora de la ideología, como "Sistema de creencias", a diferencia del "sistema de pensamiento", de la filosofía o la ciencia. Definición de la que se desprenden ciertos rasgos particularizadores. El carácter dóxico, por una parte -es decir, el nivel de opinión-, dentro del que se mueve la ideología y, en consecuencia, el rango instrumental, operativo, que asumen las ideas en ese marco. La ideología es "simplificadora y esquemática", por otra parte; cabe en "máximas, slogans y fórmulas lapidarias", señala Ricoeur (1985) -de quien tomaremos algunos de los conceptos fundamentales sobre este tema-. Todos estos rasgos se avienen lógicamente con el "dinamismo" que siempre se le ha reconocido; dinamismo que puede desembocar en una actitud de cristalización o "cierre ideológico", o apuntar a la transformación de la realidad. Pero, en esta cuestión, ya rozamos otros predios, no siempre reconocidos dentro del ámbito de la ideología.

del período independiente. Indudablemente, el primer encuentro "sin testigos" con las declaraciones de los jóvenes del 37, y particularmente con los discursos del Salón Literario, nos deja un fresco sabor de "redescubrimiento". Sentimos, particularmente en Alberdi y Echeverría, la clara conciencia de que nuestra "edad" y nuestro "suelo" -en última instancia nuestra "realidad"- son los imperativos que deben marcar el derrotero de sus afanes intelectuales y políticos.

Podemos pues comprender en buena medida sus demandas anhelosas a la filosofía universal -"europea"- en tanto ésta operaría como proveedora del sustrato reflexivo coherente y sistemático, que no encuentran conformado en el exiguo caudal literario de la patria naciente.

Por otra parte, esta actitud ecléctica en el plano del pensamiento, es propia de la apertura, en tantos sentidos, inaugurada con el Romanticismo y sus búsquedas en ámbitos y épocas remotos.

Resulta entonces que este primer "eje paradójico" sería verdaderamente tal -hasta donde venimos viendo, y si nos atenemos al "grupo" de los proscritos en su conjunto- en función del manejo posterior que se hizo de este presupuesto ideológico, no sólo en su reinterpretación, sino en su aplicación práctica, es decir política. (Ya Canal-Feijóo, nos alerta sobre el cumplimiento *ad nauseam* del proyecto de los gestores de la organización nacional).

Aunque la paradoja persiste, y con toda su vehemencia, en el caso de uno de los más singulares representantes del "grupo" -si bien no ligado directamente al núcleo inicial de Buenos Aires-, el polifacético y contradictorio Sarmiento. Su desenfadado y agresivo europeísmo no halla conciliación posible con su no menos desmesurada pasión de americanidad. O dicho de otro modo -como lo testimonia su capital *Facundo*- quieré construir su patria, a la que ama a pesar de sus prejuicios teóricos, a partir de la negación de sus atributos constitutivos.

A partir de esta primera, y explicable paradoja, en la que no insistimos por demasiado manipulada, podemos proyectarnos a las restantes, que ofrecen matices más sutiles e interesantes -creemos- para el análisis.

Consideremos en segundo lugar la búsqueda de una identidad nacional y americana

Búsqueda de una identidad nacional y americana

frente al ANTIHISPANISMO, con lo que éste supone de rechazo de uno de los dos sustratos étnico-culturales fundadores.

En lo que respecta al otro sustrato, el *indígena*, tampoco se hace demasiado hincapié en él; sólo se lo tiene en cuenta para difusas evocaciones poético-declamatorias, del mismo modo que lo había invocado la musa patriótica de mayo.

Aquí resulta interesante señalar no sólo la paradoja que supone el intentar perfilar una identidad argentina desconociendo una -o hasta las dos- matrices fundadoras; sino la contradicción que supone, dentro de los patrones del Romanticismo, ese renegar de las fuentes históricas, frente al apasionado rescate de los hondones medievales que protagonizan los románticos europeos.

Una vez más resulta explicable ese rechazo, a partir de la actitud antihispanista, ineludible consecuencia del reciente desprendimiento umbilical; aunque desde luego hay otros ingredientes en las motivaciones de esta postura, que tienen que ver con las líneas de pensamiento más conservadoras de la España de aquel comienzo de siglo revolucionario y aún con su achatamiento cultural frente a pasados esplendores. Pero aún así estas motivaciones no alcanzan a justificar la obcecada negatividad de veredictos como el de Juan María Gutiérrez, en su discurso inaugural del Salón Literario, con respecto a la cultura española en general; veredicto que también en su hora suscitó las reservas de sus contemporáneos.

Pero cabe apuntar algo más, y que juzgo fundamental. La ideología romántico-liberal, si bien renegaba de sus sustratos ancestrales, se aferraba a un inicio fundacional. La Revolución de Mayo, una de las palabras claves del Dogma Echeverriano, era su piedra basal. Si como apunta Jacques Ellul (1973) -retomado por Ricoeur- la "ideología" cumple la función de repetir, a la distancia, la memoria social de un acto fundacional (1985: 158-159), para la ideología de los proscritos la

Revolución de Mayo (y todo lo que ella implica de supuestos socio-políticos) es ni más ni menos ese acto generador. Sólo que intentar gestar una nacionalidad a partir de un hecho tan puntual, deslastrándolo de todos sus antecedentes y concomitancias, resulta una pretensión demasiado voluntarista y parceladora, en última instancia, aunque comprensible como gesto político, anti-histórica. Y éste es precisamente uno de los rasgos caracterizadores de este grupo generacional, que tendremos oportunidad de apreciar mejor más adelante.

El tercer eje nos proyecta del plano histórico -que dejamos bosquejado- al geográfico. Podemos formularlo, así:

Exaltación de la naturaleza -"Color Local"- frente a Rechazo y Anatematización de la naturaleza -"Desierto".

Este es otro punto de indudable interés, y que justificaría un desarrollo por sí mismo. Desde luego que podría abordarse esta oposición desde un desprevenido primer plano circunscrito a lo literario. El resultado sería la constatación de uno de los típicos esquemas románticos: la naturaleza amable y aliada o lúgubre y amenazadora, en consonancia con los estados anímicos del personaje. Este previsible esquema romántico cabe íntegramente en *La Cautiva* echeverriana, primer ensayo consciente de incorporar al Romanticismo nuestro paisaje y sus posibilidades estéticas.

Pero lo que buscamos, y creo que el tema da para ello, es el enfoque de este punto desde la "ideología" de estos románticos; y, desde esta perspectiva, la naturaleza americana es vista fundamentalmente en función del proyecto político, de la cruzada "civilizadora" que los anima. El ya citado Canal-Feijóo aporta elementos insoslayables en el análisis de la peculiar relación que une al intelectual argentino de esta hora con su entorno geográfico.

En *Confines de Occidente*, obra de su primera etapa ensayística, ya señala, incluso como una actitud "antirromántica", la del "espíritu argentino (...) [que] en aquel momento, históricamente poseído de furia destructora de todo lo dado

como base histórica local -¡la colonia!-, evita con especial cuidado el uso de la palabra naturaleza, y la suplanta por otra de un raro potencial polémico en sus labios: 'desierto'⁵. Y, para él, estos románticos alientan una teoría muy peculiar del "desierto":

"(...) el desierto es la parte ocupada por la historia colonial española, o por el indio, pero baldía; es la naturaleza inculta" (p. 62).

Y acota además:

"La imagen del desierto para el espíritu argentino parece infundida de un extraño animismo. 'El terreno es la peste en América', es 'el mal que aqueja al país', 'el enemigo de la civilización (...)" (p. 61).

Esta virtualidad de la naturaleza -"desierto", particularmente patente en el *Facundo* (en la dramática y hasta antropomórfica pugna que sostienen "ciudad y campo", y en las novelizadas demostraciones sobre el papel determinista, morfogenético de la naturaleza bárbara), impone que se actúe en consecuencia. El mismo Canal completa de este modo la idea anterior:

"Hay que llevarle la guerra por todos los flancos, si no se quiere que el monstruo termine ahogándolo todo con su diabólica aqechanza." (p. 61)

Y sin embargo, es esa misma naturaleza la que, enfoca-

5 En Teoría de la ciudad argentina; Idealismo y realismo en el proceso constitucional. Buenos Aires, Sudamericana, 1951, Canal-Feijóo señala los antecedentes "unitarios" y jurídicos del término "desierto":

"En la historia mitológica argentina, el fantasma del 'desierto', como dato constitucional tan substantivo que llega a ser antropomorfo, recibe su bautismo nominal en el notable congreso 'unitario' de 1826. (p. 186)

da desde el estereotipo literario romántico, aparece, para el propio Sarmiento capaz de suscitar ese "fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del país i [sic] de las costumbres excepcionales que enjendra[sic]" (p. 43).

Este tan singular manejo ideológico de la historia y la geografía argentinas, ya ha ido poniendo en evidencia esa voluntad audazmente transfiguradora de la realidad americana, que mueve a nuestros proscriptos. A propósito de ella el infaltable Canal habla con cierta ironía de la "pedagogía del gajo". (p. 63), que parece signar la empresa "civilizadora"; y hasta podríamos decir que la que anima a sus paladines es una vocación "desrealizadora", en alusión a ese hercúleo afán de modelar una "superestructura", una "forma" a la imagen del "proyecto" que se han forjado.

Y esta actitud de "constructores" de una nación nos ubica en el cuarto y último eje⁶, el que nos lleva a constatar el ambiguo deslizamiento de estos declarados románticos entre los dos polos filosóficos en pugna, en esa hora de cambio:

Historicismo - Iluminismo

Este tema fue encarado por diversos estudiosos de la filosofía que, desde un ángulo u otro de apreciación, siempre reconocieron la "dualidad" en que se movieron estos pretendidos gestores de la nacionalidad, a la hora de conciliar los supuestos filosóficos con la acción política. Las diferencias de interpretación estriban en el mayor acento que se otorga a una u otra corriente filosófica en el balance y las definiciones. Coriolano Alberini concedía, según su enfoque, la preminencia al elemento racionalista-iluminista, frente al historicis-

6 Podría señalarse como una paradoja adicional el destino peculiar de esa literatura gestada en la marginalidad y la proscripción; literatura ahincadamente volcada sobre la patria interdicta y lejana que, por eso mismo, empieza a convertirse en materia de sueños y abstracciones desmesuradas. La historia concedió una doble revancha a esta "literatura de la proscripción". No sólo la erigió como la "única" voz válida de la hora, sino que hasta le otorgó, en ontológica transgresión, la prerrogativa de convertirse en realidad.

ta, en la síntesis que reconocía había operado esta generación entre las dos corrientes. Desde otro ámbito de reflexión, el mencionado Canal se arriesga a tildar a la generación de "antihistoricística" —el término es suyo—, como antes la había calificado de "antirromántica" y "antitelurista", en relación con su concepción de la naturaleza.

Nos parece particularmente interesante el análisis que Luis Juan Guerrero hace de esta cuestión, en su afán de superar o completar las versiones de sus predecesores, sobre todo Alberini y Korn. Su pretensión es delinear o perseguir una filosofía argentina y, en este intento, nos deja algunas conclusiones muy valiosas. Esas conclusiones, esbozadas en su ya clásico ensayo *Tres temas de filosofía argentina en las entrañas de "Facundo"*, pueden resumirse en estos términos: Sarmiento y sus compañeros de generación se abocaron, con pasión "historicista" al análisis e interpretación de la realidad argentina y de su performance histórica. Reconocieron que esas extensiones "bárbaras" eran el *habitat* natural que les había sido dado y que Rosas y Facundo eran la "expresión fiel de la manera de ser de un pueblo"; pero no podían aceptarlo como destino nacional. Con voluntad "iluminista" trazaron pues su "proyecto político civilizador"; y su convicción y vehemencia constructoras fueron tales que, no bien desembarazados de la barrera rosista, lograron implantarlo al ritmo y del modo que tuvieron la audacia de imprimirle.

Y, al hablar de un proyecto, y de una suerte de "superestructura" que se superpone a la realidad, ya nos desplazamos —según el criterio de algunos pensadores— del ámbito propiamente tal de la "ideología", para instalarnos en los bastiones de la "utopía".

En su obra señera sobre esta cuestión, *Ideología y Utopía*, Karl Mannheim distingue entre la dimensión "conservadora" que se deriva como efecto específico del accionar de la "ideología" y la proyección o pretensión transformadora de la utopía. Ricoeur retoma esta distinción, pero con algunas salvedades:

"ante todo —nos dice en *Hermenéutica y Acción*— hay que tener en cuenta que la oposición entre utopía e ideología no puede ser una oposición

total. Ambas se destacan sobre un fondo común de no congruencia (por retraso o por avance) en relación con un concepto de realidad que sólo se manifiesta en la práctica efectiva. (...) [El] concepto generalizado de ideología [va] unido además, de manera muy compleja, con el de utopía, siendo ésta a veces una de sus especies y a veces un género contrario." (p. 175).

Este punto daría lugar a disquisiciones sobre la legitimidad o no del distingo precedente; pero no es ésta nuestra cuestión y, por otra parte, no hace a nuestro planteo el que ubiquemos este aspecto, más decididamente programático del ideario romántico-liberal, en el ámbito de la "ideología" propiamente dicha o lo desplazemos hacia el de la "utopía".

Sería interesante, en cambio, profundizar en las motivaciones más recónditas del tenso juego dialéctico entablado entre nuestros primeros proscriptos y esa realidad suya -y también nuestra- que determina tan visibles y, por momentos, violentas paradojas. ¿Hasta qué punto el alejamiento físico y obligado de esa "realidad" sobre la que cifraban todos sus afanes, pero a la que en última -o intelectual- instancia rechazaban, tuvo que ver con esta actitud? Tema por demás sugerente, pero para otro desarrollo. Contentémonos aquí con haber delineado estas cuatro paradojas, caracterizadoras de una actitud por demás significativa en un momento clave de nuestro transcurrir independiente, y que aún pareciera que no hemos logrado superar.

Universidad Nacional de Salta

Bibliografía

CANAL-FEIJOO, Bernardo. *En torno al problema de la cultura argentina*. Buenos Aires, Docencia, 1980-81. Es una reedición de *Confines de Occidente; Notas para una sociología de la cultura americana*. Buenos Aires, Raigal, 1959. Texto que es a su vez una reelaboración muy ampliada de *Proposiciones en torno al proble*

ma de una cultura nacional argentina.

ELLUL, Jacques. "Le role, médiateur de l'idéologie". En *Demythisation et idéologie*. Ed. E. Castelli Aubier, 1973.

GUERRERO, Juan Luis. *Tres temas de filosofía argentina en las entrañas de "Facundo"*. Buenos Aires, Imprenta Lopez, 1945.

—————. *Tres temas de filosofía argentina en las entrañas de "Facundo"*. Estudio preliminar de Rodolfo M. Agolia [aparecido primeramente en *Cuadernos de Filosofía* (dir. Eugenio Pucciarelli), nos. 22-23. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, enero-diciembre 1975]. Buenos Aires, Docencia, 1981.

MANNHEIM, Karl. *Ideología y utopía*. Madrid, Aguilar, 1958.

PRIETO, Adolfo. (dir. Seminario). *Proyección del rosismo en la literatura argentina; Seminario*. Rosario, Instituto de Letras, Universidad Nacional del Litoral, 1959.

RICOEUR, Paul. *Educación y política*. Buenos Aires, Docencia, 1984.

—————. *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires, Docencia, 1985.